



La tramposa añoranza

Añoranza es una bella palabra. En ocasiones somos conscientes de ella y evocamos recuerdos para paliar ausencias. Se le equipara con la nostalgia. Las dos gozan de muy buena fama. Pero puede haber añoranzas inconscientes que... traicionan.

La única posibilidad de salvar a México de una dictadura con disfraz es remover al grupo gobernante. Estamos viviendo un golpe de Estado de tracto sucesivo, una concatenación de actos deliberados para destruir los pesos y contrapesos republicanos y sofocar las libertades. De entrada están las amenazas, de por sí algo gravísimo, esos dichos intimidatorios que, desde hace cinco años, se blanden contra periodistas, escritores, medios de comunicación, empresarios o simples ciudadanos, "aspiracionistas". Amenazas en contra de instituciones, el INE, el Inai, el Poder Judicial federal, en todos sus niveles, ministros, magistrados, jueces. Pasará a la historia porque sus odios y resentimientos le provocan esa pulsión cotidiana, de infundir miedo.

Cuando sienten miedo, las cifras demoscópicas se deforman. En 1989, el oficialismo se encargó de equiparar al PRD con violencia. Resultado: muchas encuestas erraron. Los ciudadanos respondían que iban a votar por el PRI, pero votaban por el PRD. El común de los ciudadanos, en México, y también en otros países, no goza la política ni la confrontación, de hecho, les huyen. Pero gracias a la trabajosa democratización de México hoy, ese mismo ciudadano amedrentado, cree en el poder de la secrecía, en las urnas. De **Salinas de Gortari** se dijo que ganaría con alrededor de 22 millones de votos. Obtuvo **Bartlett dixit**— menos de 10. Se llama "voto oculto" y se presenta cuando la población está amedrentada. Ese amedrentamiento nos puede explicar desde la aprobación presidencial en medio de la desaprobación de la

La coalición opositora tiene probabilidades reales de ganar la Presidencia y la mayoría en las cámaras.

mayoría de las políticas públicas, algo esquizofrénico, hasta algunas sorpresas como la votación opositora en el Estado de México o la tunda opositora en Coahuila, 57%.

Son amenazas y los hechos: los brutales recortes al INE, al Inai, al Poder Judicial federal, incluido el Tribunal Electoral. Si estuvieran tan seguros de su victoria, lo más conveniente para los golpistas con disfraz sería un aparato electoral lubricado para acreditar su victoria de forma irrefutable. Si están tan seguros de la potencia de la Cuarta Transformación, ¿por qué tratar de imponer cuñas morenistas en el INE, en el Tribunal Electoral o la propia SCJN y otros? Parte de la estrategia es decir ¡ya ganamos!, pero no es claro.

¿Tiene la coalición opositora probabilidades reales de ganar la Presidencia y la mayoría en las cámaras? La respuesta es sí, allí están los resultados electorales de 2021 y de 2023. Sí, porque los *switchers* S1 y S2, como los denomina **Gabriel González Molina** en su libro, son una masa capaz de determinar el triunfo en 2024. Sí, porque la candidata **Gálvez** tiene historia, tiene carácter, emociona, siendo a la vez calculadora, fría. **Gálvez** es real, requisito que los llamados *campaigners* —los estrategas de campañas— ponen como la substancia, un producto bueno, es fácil de promocionar.

En contraste, **Sheinbaum** está atrapada en el dilema de garantizar continuidad al dedillo, en una sociedad que quiere cambios. Atrapada, porque su líder vitalicio ya la ridiculizó, para ratificar la única señal que de verdad le importa: yo mando. **Gálvez** tiene otros problemas: incrementar su reconocimiento de nombre, revisar los negativos, ostentar con rostros una coalición sólida, con la necesaria distancia hacia los partidos.

Quizá el mayor reto sea una añoranza tramposa: el presidencialismo cultural. Frente al #ES... autoritario del oficialismo, ella tiene que construir un seremos: seremos los ciudadanos y, así, podemos triunfar. Es algo inédito, aunque **Fox** también logró convocar ciudadanos. A pesar de todas las trampas... pueden perder.

Para los ciudadanos en esta ocasión, como dicen los taurinos, no hay graciosa huida, sino apasionada entrega.



Consulte otras columnas del autor siguiendo este QR.